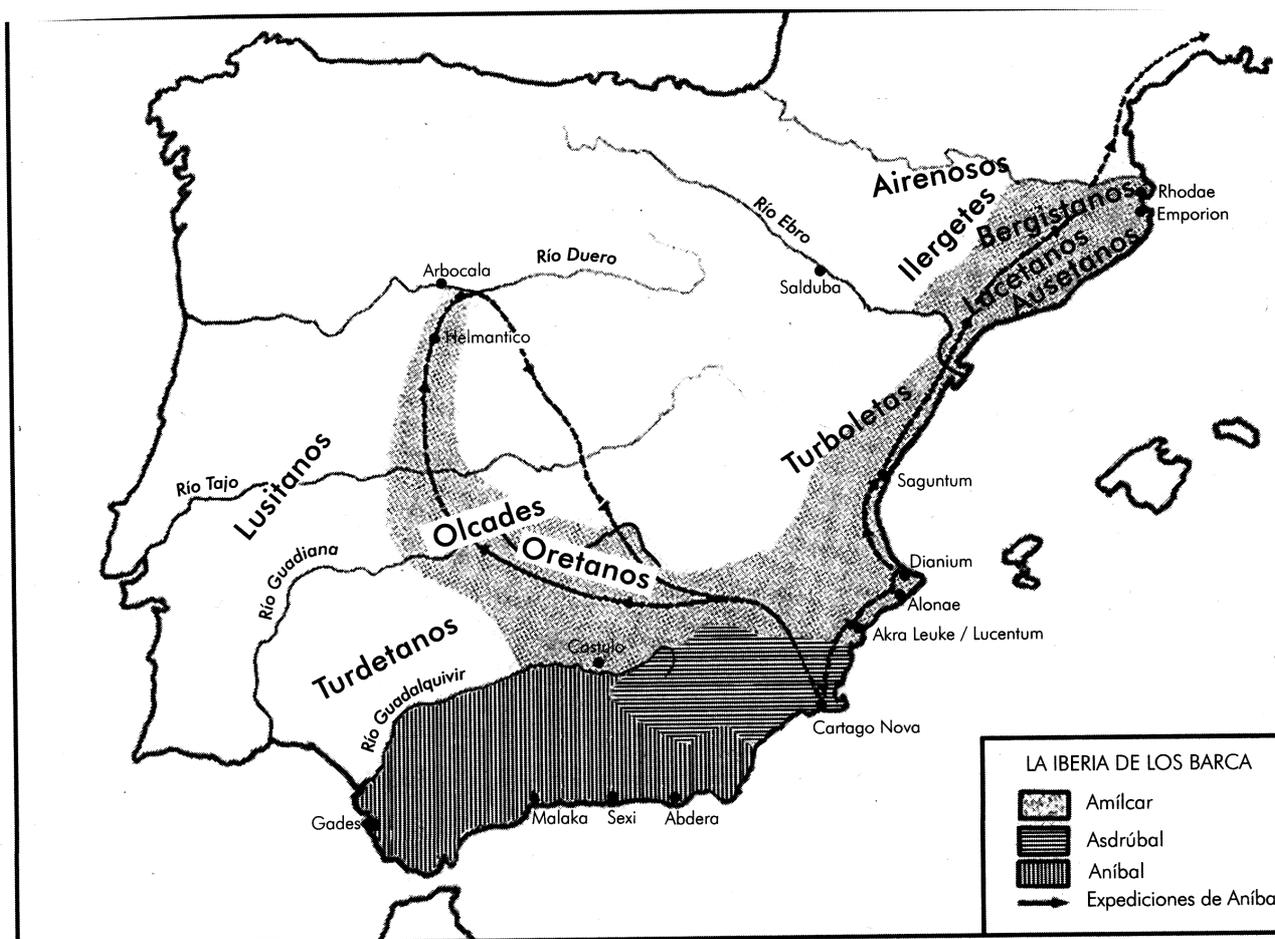


La Hispania cartaginesa



Cartago y Roma luchan en las Guerras Púnicas por la hegemonía en el Mediterráneo occidental. Tras la derrota en la Primera Guerra Púnica, Cartago intenta resarcirse de sus pérdidas de Sicilia, Cerdeña y Córcega, incrementando su dominio en Iberia.

Amílcar Barca, y Aníbal se hacen con el control de las antiguas colonias fenicias de Andalucía y el Levante y proceden después a la conquista de su área de influencia sobre los pueblos indígenas.

A finales del siglo III a. C., la mayor parte de las ciudades al sur de los ríos Duero y Ebro están bajo dominio cartaginés. Fundan Qart Hadasht (Cartagena), importante base naval y controlan las minas de plata de Cartagena.

Con la plata de las minas de Cartagena pagaron sus mercenarios, y, cuando por la toma de ésta en 209 a.C. Cartago perdió estos ingresos, Aníbal ya no mantener Cartagena frente a los romanos. En el año 219 a. C. Aníbal marcha contra Roma, tomando la península ibérica como base de operaciones e incluyendo un gran porcentaje de hispanos en su ejército.

Es en este proceso cuando intentarán someter a la colonia griega de Sagunto, situada al sur de la frontera pactada del Ebro pero aliada de Roma, dando lugar a la Segunda Guerra Púnica, que culminará con la incorporación de la parte civilizada (íbera) de la península a la República Romana.